



Lectio Divina

I Domingo de Adviento

Ciclo
C

Invocación al Espíritu Santo



Te damos gracias Padre Santo por Jesús, quien al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación: abre nuestros corazones a la luz de tu Espíritu Santo para que derramado el don del entendimiento tu Palabra impregne nuestra vida de tu Voluntad y alcancemos las gracias que provienen de Ti. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén**

I. Lectura del texto

Primera lectura

Jeremías 33, 14-16

Mirad qué días vienen -oráculo de Yahveh- en los que confirmaré la buena palabra que dije a la casa de Israel y a la casa de Judá.

En aquellos días y en aquella hora haré brotar para David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y Jerusalén vivirá en seguro. Y así se la llamará: «Yahveh, nuestra salvación». **Palabra de Dios**

Salmo 24

R/. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina.
Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza.

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura.
Según ese amor y esa ternura, acuérdate de nosotros.

Porque el Señor es recto y bondadoso indica a los pecadores el sendero,
guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos.

Evangelio

Según San Lucas 21,25-28.34-36

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra la angustia se apoderará de los pueblos, asustados por el estruendo del mar y de sus olas. Los hombres se morirán de miedo, al ver esa conmoción del universo; pues las fuerzas del cielo se estremecerán violentamente. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube con gran poder y gloria. Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobren ánimo y levanten la cabeza, porque se acerca su liberación. Procuren que sus corazones no se entorpezcan por el exceso de comida, por las borracheras y las preocupaciones de la vida, porque entonces ese día caerá de improviso sobre ustedes. Ese día será como una trampa en la que caerán atrapados todos los habitantes de la tierra. Estén atentos, pues, y oren en todo tiempo, para que se libren de todo lo que vendrá y puedan presentarse sin temor ante el Hijo del hombre». **Palabra de Dios**

2. Meditación ¿Qué dice el texto?

La liturgia nos introduce en este ambiente de vigilancia atenta sobre la vida cristiana, justamente por la presencia del Reino de Dios en medio de nosotros.

El texto de hoy, resuena un poco confuso en el corazón, debido al lenguaje apocalíptico que utiliza, pero que en una correcta interpretación, es un llamado amoroso a la espera y a la esperanza –justamente la dinámica del Adviento-.

El punto de partida es el hecho de la venida del Señor que incide en el universo entero (v.25), es un indicativo que ante tal venida, todo el universo será afectado –en sentido positivo-, es decir renovado. Sabemos que a lo largo de los siglos, distintos fenómenos cósmicos han sucedido –eclipses, meteoritos, cometas, lluvia de estrellas, nacimiento de una estrella, descubrimiento de un nuevo planeta o galaxia, fenómenos lunares-.

Cuando estos hechos astronómicos suceden, llama la atención no solo de científicos dedicados a este estudio, sino de todos, quienes deseamos ser testigos de fenómenos maravillosos y extraordinarios, que difícilmente se repetirán. Ante estas situaciones normales, el texto ha logrado el mismo objetivo que dichos fenómenos: llamar nuestra atención.

Dentro del mismo versículo, sucede que estos eventos de transformación, cambian de escenario: la tierra también es objeto de dichos fenómenos. Quizá lo que nos deja sorprendidos es el efecto en las personas: el terror, ansiedad (v.26); es decir que ante dichos acontecimientos, el ser humano pierde todas sus seguridades, pues todo aquello en que basaba su esperanza –la misma solidez de la Tierra-, queda sacudida. Esto indica que todo aquello de este mundo que se cree inmutable: poderes humanos, políticos, económicos, imperios y gobiernos; todo es sacudido y cae.

En este marco, se da la entrada del Hijo del hombre (v.27), la nube simboliza que procede de Dios y Aquel que viene no es una persona desconocida, sino alguien que en medio del desconcierto del mundo, llena de paz y esperanza a los creyentes.

Ante tales acontecimientos, la pregunta lógica es la respuesta que el cristiano debe tener, puesto que ya se ha descrito anteriormente, para muchos la ansiedad y el pánico es la respuesta; sin embargo, para quien tiene fe, todo es motivo de esperanza, pues la intervención de Dios en medio del caos, es para brindar salvación.

Por ello, el cristiano tiene actitudes correlacionadas con la esperanza (v.28): el ánimo, levantar la cabeza. En lugar del pánico, el discípulo siente alivio por la intervención de Dios en medio de la historia, del mundo y del universo; justamente porque la venida del Señor trae liberación, redención, salvación. Es el signo de quien ha vencido en la batalla.

La respuesta del discípulo que participa de la victoria de Cristo que vence a todo aquello que produce desorden en el mundo y cuanto existe, se manifiesta en una vida nueva y distinta, reflejo de lo que corresponde a una liberación de lo que puede esclavizar la vida del ser humano: excesos, borracheras, preocupaciones (vv.34-36).

Esta es una parte exhortativa alimentada por la vigilancia en la vida, para no ser presa de aquello de los cual fuimos liberados; especialmente en esta época: el consumismo. El arma principal es la oración (v.34).

Al final termina con una imagen de alerta: la trampa que cae sobre todos, pero para quienes son fieles al Señor, un día en que se comparecerá seguros sin temor ante Él.

Enlace con la Primera Lectura.

La situación de dramatismo por la invasión, destrucción y deportación causada por Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha causado una situación de desolación, tristeza, desánimo en el pueblo que ha sido devastado.

El texto de hoy, es una vuelta a la esperanza, a volver a las casas y a la tierra; justamente porque del “árbol” de David, surge un vástago –un retoño-, es decir, un descendiente suyo que reinará y traerá la salvación. Por tanto, un llamado a la esperanza.

3. Contemplación ¿Cómo interiorizo el mensaje?

Ante la llamada del Señor a estar atentos, desde el inicio del Adviento, nos preguntamos:

Ante las noticias y acontecimientos del devenir histórico, ¿Somos de aquellos que vivimos en el pesimismo de lo que parece no cambiar nunca o de aquellos que ponemos la esperanza en el Dios de la historia que la conduce y salva?

¿Estamos claros que la venida del Señor a nuestras vidas, es un signo de esperanza y salvación o nos dejamos llevar y llenar por el miedo o nos condicionan aquellos que predicán el terror y el miedo?

Nuestro Adviento, ¿Está marcado por la oración profunda, sincera, personal y familiar o nos dejamos llevar por la avalancha de ofertas, convivios, excesos, mundanidades y superficialidades de la época comercial?

4. Oración

Nuestra oración es el Salmo 24, en donde pedimos al Señor que nos indique sus caminos, por una parte el Adviento es un camino; el mismo Cristo es el Camino; porque corremos el riesgo de perdernos en tantos caminos “comerciales”, que no llevan al Salvador, sino al consumo y al egoísmo. Alabemos la bondad de Nuestro Buen Dios que muestra a pecadores y humildes sus senderos.

5. Acción ¿A qué me comprometo?

Nuestro compromiso sincero de caminar por la verdad, la justicia, la generosidad, a través de la solidaridad con los pobres, la oración profunda y una conducta recta.